

Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

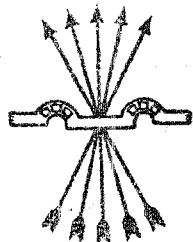
GRANOLLERS, 19 ENERO DE 1941

NÚM. 21

EDITORIAL

VOZ DE LA FALANGE

No nos consideramos autorizados para juzgar el discurso que, ante la apertura del V Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N.-S., el camarada Serrano Suñer, presidente de la Junta Política y ministro de Asuntos Exteriores pronunció en el histórico Salón de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona; pero lo que en esta conferencia dijo, estaba tan dentro de nosotros, y como nosotros, de todos los falangistas españoles, y fué tan bien interpretado lo que intuitivamente sentíamos y no llegábamos a explicarnos, que no podemos eludir la responsabilidad del comentario y de la glosa.



Lo más característico de esta disertación, fué la rudeza con que se definieron y delimitaron, posiciones y problemas confusos y agravados por las circunstancias del presente momento mundial. Con una claridad auténticamente falangista.— José Antonio dijo que «nosotros nunca negamos la evidencia de las realidades»—, señaló el camarada Serrano Suñer las amargas realidades del momento presente: el problema de las subsistencias, especialmente la escasez de pan, la insuficiencia de materias primas y demás hechos concretos que van tiñendo de gris la vida de una nación, que «en ningún fuego se abrasa tanto como en el de la afrenta», pero que exige, sin embargo, desarrollo material y económico, normal y próspero, para dar cumplimiento a la gran responsabilidad histórica de la Revolución Nacional-Sindicalista y al bienestar y armonía que ésta se propone lograr para todos los españoles.

Al lado de lo circunstancial, implicado por la presente situación, el camarada Serrano Suñer, trató también de lo eterno e inmovible de la política española, que, por serlo, es credo falangista: entendimiento y amor de la F. E. T. y de las J. O. N.-S. para Cataluña; problema demográfico, al que hay que combatir luchando contra la mortalidad infantil, tal es la razón de ser de las divulgadoras rurales de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, y, principalmente, moralizando y recristianizando las costumbres por medio del indispensable e insustituible magisterio de la Iglesia; política internacional: Tánger, Hispanidad, y el imperativo histórico ineluctable de nuestro Movimiento.

Paso a paso, con una concisión admirable, el presidente de la Junta Política fué desarrollando su tema. Tema que, como hemos dicho, no era otro que el eterno de España y de la Falange y el implicado por las circunstancias de la presente coyuntura internacional. Coyuntura que, con todo y ser desfavorable y perjudicial a los países no beligerantes, máximo, cuando, como en el caso de España, hay heridas recientes, hemos de vivirla con espíritu falangista y orgullo español, pero prudentemente. «Y en esta prudencia estamos y en ella perseveraremos: pero hemos de decir que el problema ha de resol-

verse ahora para este invierno, y pronto, sin trámites dilatorios. Necesitamos pan para que el pueblo coma, necesitamos materias primas para que el pueblo trabaje, no un día ni dos días, sino todos los días.»

«Y si a esto, que es mera exigencia de nuestro derecho de vida, las gentes estuvieran insensibles a nuestras demandas, nos negasen el pan o hicieran imposible el trabajo del pueblo español, o nos exigieran como precio el honor, entonces, camaradas de la Falange, ¿que riesgo, que dolor, ni que muerte...»

Pero también dijo el camarada Serrano Suñer: «A los españoles, altos y bajos, apelamos para que en apretada hermandad, hecha de ejemplos y sacrificios, se agrupen en torno de la acción del Gobierno, desvelados para aliviar este problema.»

¿Quién puede hacerse remiso a esta llamada? ¿Que español puede encontrar pretexto para desentenderse del general problema? ¿Quiénes serán los malvados que en vez de prestar la colaboración pedida, todavía continúen en su actividad de escamoteo inconsciente? ¿Quién podrá alegar ignorancia ante la claridad de los hechos y de las palabras? ¿Quiénes serán los que continuarán en su criminal tarea de anteponer sus egoísmos y concupiscencias a lo que es interés general de España?

La Patria y la Falange, por boca de Serrano Suñer, han hablado pidiéndonos la colaboración de todos. ¿Quién será el cobarde que se negará a darla? Todas a una, secundemos la acción de nuestro Gobierno. Nuestra colaboración la hemos de prestar desde nuestros actuales puestos de trabajo e incluso dentro de nuestra misma familia. ¿Cómo? ¡Ah!, todavía nuestros oídos son constantemente heridos por la crítica y derrotismo más suicidas. Todavía vemos circular mercancías y productos a precios superiores a los estipulados por el Gobierno. Todavía, y esto es lo más criminal, oímos a ciertas gentes, de posiciones privilegiadas dentro de la sociedad, alabarse de que a ellas nada les falta; y, finalmente, todavía reina por doquier el egoísmo, el engaño, la farsa y la cochambrería, que otra cosa no es el que mientras con las manos se venden o compran productos de procedencia clandestina a precios exorbitantes, se vaya criticando con la boca al Gobierno y al Régimen por la escasez de subsistencias.

Laborar para exterminar estas funestas plagas, es uno de los medios más excelentes y eficaces para prestar la colaboración que el camarada Serrano Suñer pedía. Pero mientras ante estos hechos adoptemos una actitud de indiferencia y de inercia, no habrá derecho a la más mínima exclamación, ni al quejido más insignificante y resignado, ya que tendremos lo que por nuestra conducta pasiva y falta de civilidad, nos habremos hechos acreedores.

Que esta llamada a nuestra colaboración del presidente de la Junta Política, sea eficaz; por nuestra parte, seguros estamos que su discurso ha de marcar nuevas rutas al potente navío de nuestro Movimiento y de España.